

RESEÑA

Ignacio Arellano y Carlos Mata, *Vida y obra de Lope de Vega, Homo Legens* (Bibliotheca Homolegens, 63), Madrid, 2011, 334 pp. ISBN: 978-84-92518-72-2.

José Florencio Martínez, *Biografía de Lope de Vega. 1562-1635. Un friso literario del Siglo de Oro*, PPU, Barcelona, 2011, 783 pp. ISBN: 978-84-477-1114-7.

ENRICO DI PASTENA (Università di Pisa)

Los estudios biográficos parecen volver a gozar de cierto predicamento en los últimos lustros, demostrando el hispanismo francés un constante interés en ellos. Es de hace pocos años (2007) una descomunal reconstrucción de la vida de Leopoldo Alas a manos de Yvan Lissorgues, seguida en 2009 por otra muy documentada de la de Miguel de Unamuno a cargo de Colette y Jean-Claude Rabaté. En relación al Siglo de Oro y en ámbito español, la figura de Lope de Vega no podía ser excepción, según atestiguan las contribuciones de Felipe B. Pedraza en 2008 y 2009 (me refiero a *Lope de Vega, genio y figura*, Universidad de Granada, Biblioteca de Bolsillo, recopilación de anteriores artículos sobre la vida y la obra del escritor; y especialmente a *Lope de Vega, vida y literatura*, Universidad de Valladolid-Ayuntamiento de Olmedo, Valladolid, que es versión corregida y aumentada de un trabajo de 1990, ahora también impresa, con el añadido de una amplia documentación gráfica, en *Lope de Vega. Pasiones, obra y fortuna del «monstruo de naturaleza»*, Edaf, Madrid). En 2011, a punto de cumplirse los 450 años del nacimiento del dramaturgo, han salido a la luz los dos volúmenes que aquí reseñamos. Son acercamientos, y era casi inevitable en el caso del Fénix, que tienden a conjugar los eventos vitales con una somera visión de su extensa producción literaria, según un enfoque sugerido por el propio Lope, que en *La Dorotea* dejó escrito que «amar y hacer versos todo es uno» (acto IV, escena I).

Esas mismas articulaciones principales se reconocen en el primer libro aquí reseñado, donde se encuentran repartidas entre los dos autores: los acontecimientos biográficos al cuidado de Carlos Mata y la obra literaria propiamente dicha a cargo de Ignacio Arellano. El *topos* sobre la inextricable conexión entre vida y reelaboración literaria encuentra en cierta medida confirmación en el hecho de que, incluso la primera parte, dedicada a los vaivenes exteriores de la existencia de Lope, desgrane el suceder de las obras del autor, y en la segunda, destinada a demorarse más en la ilustración de los contenidos y peculiaridades de sus escritos, se hace necesario retomar más de un suceso.

Dejándole a menudo la palabra a Lope, pero sin olvidar el margen de distorsión que aquélla entraña, los autores, después de proporcionar una rápida presentación de la «edad conflictiva» de las letras españolas, ofrecen un periplo por los años juveniles del inquieto escritor, su pasión por Elena Osorio y el primer matrimonio con Isabel de Urbina, las posteriores nupcias con Juana de Guardo y los amoríos con Micaela de Luján, la elección de la vida sacerdotal que no impide el estallido de la pasión en la edad madura por Marta de Nevares, hasta la infructuosa solicitud de la plaza de cronista real, las enemistades literarias y la llegada de los «pájaros nuevos», el desencanto de los años finales, ensombrecidos por la muerte, física o simbólica, de seres queridos (y pienso especialmente en el *annus horribilis* de 1634, con el fallecimiento del hijo Lope Félix y la huida de la hija Antonia Clara con un galán). Entremezclada con estos eventos, una serie ininterrumpida de versos, obras teatrales y narrativas, algunas de ellas, como *La Dorotea*, con más manifiestas resonancias personales.

Los dos biógrafos no siempre evitan implicaciones moralistas al valorar las experiencias de Lope: así, refiriéndose a los cuidados que el anciano hombre de letras prodiga a la enferma Marta de Nevares, comentan que con ello «Lope purgará, en parte, la culpa de sus locos y ciegos amores» (p. 142), o que «rehabilita su persona» (p. 148), y al comentar la huida de Antonia Clara suscriben las palabras de Donald McGrady por las que «el padre que sembrara vientos ahora recoge tempestades». También se sigue considerando con acentos críticos el «tono de verdadera autohumillación» (p. 172) de Lope ante su principal mecenas, el Duque de Sessa, cuando en la época la aristocracia seguía ejerciendo un gran poder de atracción y no era del todo anormal que los secretarios despachasen, con la correspondencia de los nobles, los asuntos (a veces algo menos nobles) con ella

relacionados. A la hora de evaluar todo ello, les daría más peso a los ademanes exigentes del Duque y a la posibilidad de que Lope acomodara el tono de sus cartas al destinatario (para ello, recuérdese lo escrito por F. A. de Icaza en *Lope de Vega. Sus amores y sus odios*, Gran Establecimiento Tipográfico de «El Adelantado de Segovia», Segovia, 1927, especialmente pp. 175-204).

El volumen tiene un carácter de alta divulgación y compendia los resultados de décadas de investigación histórico-literaria manifestando haber bebido con esmero en la documentación pertinente. A raíz de su enfoque y de las características de la colección que lo acoge, el texto no presenta ninguna nota a pie de página, y los nombres de los estudiosos que se han sucedido en la tarea de tamizar la información sobre la biografía lopesca (de La Barrera a Rennert y Castro, de Entrambasaguas a Pedraza) son mencionados sin que se llegue a precisar la información sobre sus respectivas aportaciones. Tampoco se contempla la presencia de una bibliografía conclusiva. Por lo tanto, será sobre todo un lector no especialista, movido por su curiosidad intelectual sobre la trayectoria humana y creadora del dramaturgo, el destinatario ideal de la fidedigna información ofrecida en la obra, que tiene el mérito para nada secundario de resultar de muy ágil lectura.

Muy diferente es el cariz de la biografía firmada por José Florencio Martínez. Se trata de un volumen muy extenso, rebotante de datos y de fragmentos literarios, que también consagra amplios segmentos al contexto histórico, geográfico y cultural en que se sitúan hechos y textos. En todo ello, el trabajo corresponde al planteamiento que Martínez, licenciado en derecho y a su vez poeta y autor de teatro, aclara en las páginas iniciales: «los hallazgos [relativos a la biografía de Lope] estaban dispersos. Mi tarea solo ha consistido en juntar las piezas del rompecabezas y ordenar cronológicamente las andanzas amorosas y las vicisitudes literarias del poeta y del dramaturgo» (p. 9). El desarrollo es consecuente con las premisas. Así las cosas, se entiende que lo más granado de la aportación de Martínez resida en haber reunido y organizado con munificencia una mies extraordinaria de datos y de citas, que, valiéndose del largo trazado de aportaciones que de Agustín Durán llega hasta Charles Davis y al ya citado Pedraza, dan cuenta de una existencia, la de Lope, al fin y al cabo más rica en eventos interiores que exteriores.

La *Biografía de Lope de Vega* está estructurada en cuatro partes, completadas por una conclusiva sección de apéndices; comprende esta materiales varios, desde una relación de las obras de Lope —en la línea trazada por Hugo A. Rennert

y Américo Castro— a unas secciones consagradas a sus hijos o a los escenarios madrileños de su vida; entre los apartados, personalmente destacaría el titulado «Hitos cronológicos en la reconstrucción biográfica de Lope», que permite seguir el proceso de edificación de los estudios biográficos sobre el Fénix. Los cortes en la biografía se han establecido con buen fundamento a partir de la vuelta de Lope a Madrid a mediados de 1595, de su ordenación sacerdotal en 1614 y del inicio del último período de su vida en 1627. Ante tan dilatado material, me limito a señalar una reciente aportación relativa a uno de los tramos centrales de la existencia de Lope y más en concreto a la defensa de su figura ante quienes, en la *Spongia*, habían puesto en solfa la cultura humanista del Fénix; ya publicado el trabajo de Martínez, así como el de Arellano y Mata, la *Expostulatio* se ha atribuido con elementos de cierta consistencia al erudito Juan de Fonseca y Figueroa (véase P. Conde Parrado, «*Invectivas latinescas. Anatomía de la Expostulatio Spongiae en defensa de Lope de Vega*», *Castilla. Estudios de Literatura*, 3, 2012, pp. 37-93), cuando anteriormente su autoría se había adscrito a varios partidarios de Lope, entre los que descollaba Francisco López de Aguilar, que Martínez indica en la p. 380 como «probable redactor del texto».

De los cometidos que Martínez se ha propuesto —ofrecer una recopilación de los datos biográficos de Lope, mostrar una breve antología de su obra lírica y satírica, insertar ambas en el clima histórico-literario de la época— quizás el que más satisfactoriamente se cumpla sea el primero. En efecto, lo que se echa de menos en esta monumental reconstrucción es un intento de interpretación que trascienda la mera evocación de eventos, un tamiz crítico al que someter las noticias (pienso, por ejemplo, en la visión hagiográfica brindada por Pérez de Montalbán y ampliamente utilizada), la búsqueda de una relación meditada entre vivencia lopesca y el espíritu del tiempo de contradicciones y crecientes inquietudes en que aquella se desarrolló. En definitiva, el positivismo de Martínez se agota en la acumulación de datos y no llega a medirse con un balance de conjunto de la experiencia humana y literaria de Lope. Y sin embargo, ello no debe eclipsar la generosidad de su iniciativa, que da como resultado un buen instrumento de consulta que hace acopio de datos a los que verosímelmente el lector acudirá de forma puntual, pues la abundancia de información, a veces de naturaleza marcadamente digresiva, podría dificultar una lectura global (en ese sentido, de suma utilidad resultará el «Índice onomástico y de obras» que se ha incluido en las pp. 815-955, junto a otros retoques y alguna integración o

desplazamiento tanto en el cuerpo del estudio como en los apéndices, a partir de la segunda edición de la biografía, que ha salido en 2012 y alcanza las 962 pp.). En definitiva, los trabajos reseñados manifiestan cierta complementariedad y satisfacen exigencias diferentes al abordar la existencia de «ese notario lírico de sí mismo» que fue Lope, capaz como nadie —en palabras de otros biógrafos suyos— de «dejar [tras de sí] una tan brillante e inmaculada estela de belleza» (A. Castro y H. A. Rennert, *Vida de Lope de Vega. 1562-1635*, Anaya, Salamanca, 1968, p. 44).